

Comunicación política y teoría de los juegos

JOSÉ LUIS M. ALBERTOS

JAVIER DEL REY MORATÓ, *Los juegos de los políticos*. Madrid, Editorial Tecnos, 1997, 323 páginas.

Este nuevo libro del prof. Del Rey Morató ofrece, a modo de tarjeta de presentación, el poderoso atractivo de un enfoque metodológico rotundamente original. “Este libro —según indica el autor al término del trabajo— no habla de autores ni de escuelas, de libros ni de teorías sobre los medios: habla de cosas —políticos, discursos, estrategias, campañas electorales, simulación, magia social, impulso lúdico, juegos— que, desde luego, están en la realidad y no en los libros”. Su investigación, efectivamente, utiliza los medios como material cartográfico que muchas veces se identifica por los ciudadanos con el propio territorio que simboliza. Y, acto seguido, convierte su análisis de la realidad vista por los medios en una fórmula de autodefensa proporcionada a estos ciudadanos para que puedan protegerse con eficacia ante las maniobras y juegos de los políticos. Desde el punto de vista del objetivo último que persigue, *Los juegos de los políticos* recuerda algo un no muy divulgado título correspondiente a los años setenta: *Manual de autodefensa comunicativa. La manipulación y cómo burlarla*, de H. Benesch y W. Schmandt (La edición española, de Gustavo Gili, tiene como fecha 1982).

Para la construcción del modelo de Teoría General de la Información —fase primera obligatoria para el asentamiento de una teoría de juegos en el campo de la comunicación—, Del Rey confiesa que inicialmente se inspiró en lec-

ciones de clase del profesor Ángel Benito (1968), en las que se recoge la teoría clásica —desarrollada, entre otros, por Wilbur Schramm en *Procesos y Efectos de la Comunicación Colectiva*, 1964 en edición en español de la CIESPAL—, según la cual “los medios amplifican el diálogo social en la democracia”. Del Rey pensaba que esta fórmula es correcta, pero insuficiente. Y a partir de este sentimiento de insatisfacción intelectual llegó a construir, con una gran capacidad creadora y una metodología verdaderamente original, una especie de refundación de la teoría clásica: los medios, efectivamente, amplifican el diálogo social, pero al mismo tiempo son el escenario y el terreno previamente acotado para que los políticos luchen entre sí en un combate cara al público: “Nos acercamos a la comunicación política y nos parece que es como un gran espectáculo en que las elites ejecutan su número, al final del cual el respetable premia al mejor elenco y condecora a su primer actor, otorgándole el favor de voto”.

En su brillante disertación, el profesor Del Rey somete a despiece conceptual tanto los postulados y teoría claves del siglo xx como los juegos más significativos que hoy cuelgan del tablero mediático, hasta llegar a perfilar una *Teoría lúdica de la comunicación política* verdaderamente original y, en algunos momentos de su exposición, realmente cautivadora. Al explicar esta teoría lúdica se sirve habitualmente de conceptos y términos que pertenecen al campo de la Retórica, la Gramática y la Dialéctica. Uno de estos términos que pide prestados es el del relato —la “verdad del relato”, el “metarrelato metafísico” como un fenómeno opuesto al “relato de la comunicación política”, etc.—. Lamento disentir de este uso generalizado y abusivo a propósito del vocablo: los *relatos*, a partir de una vieja Preceptiva greco-latina, pueden ser *narraciones*, *descripciones* o incluso *exposiciones*. Pero en el esquema mental de nuestro autor, y tal como se refleja en *Los juegos de los políticos*, los productos culturales o ideológicos que él denomina relatos son, en realidad, *comentarios*: es decir, productos lingüísticos, discursos podríamos decir, que se apoyan en los modos de escritura que desde Aristóteles se conocen con el nombre de *argumentaciones*. Por consiguiente, en lugar de la “verdad del relato” pienso que sería más preciso hablar de la “verdad del discurso” o, quizás mejor, de la “coherencia de la argumentación”.

Como compañero de afanes universitarios de Javier del Rey, me alegro de que textos como éste sean expuestos a la pública consideración de todos los ciudadanos con un propósito tan modélico y eficaz como el que ha presidido la génesis y escritura de *Los juegos de los políticos*: “Con esta lectura —dice en la Introducción—, los ciudadanos conseguirán ponerse a buen resguardo de los políticos, esos ludópatas de la comunicación, que, desde ahora, están bajo estrecha vigilancia”.

¡Ojalá sea así!